

## **LA LEYENDA DEL ALMENDRO, EL CUENTO PERDIDO DE JOSÉ HIERRO<sup>1</sup>**

**E**n enero de 1936 el boletín *Cultura*, del Ateneo Popular de Santander, publicó las bases de un concurso literario para los socios e hijos de socios, hasta 18 años, que convocaba el propio boletín con la colaboración de la Sección de Literatura del Ateneo. El concurso tenía tres temas: trabajo sobre las figuras infantiles de *Sotileza*, cuento y poesía.

Aunque estaba previsto que los trabajos ganadores aparecieran en *Cultura*, su repentina suspensión en el mes de abril sólo permitió publicar en el último número dos trabajos, el ganador de la primera categoría, aunque en el boletín no se hace mención a este hecho. Su autor fue Vicente Santiago Forcada, que tenía entonces 15 años y era miembro del Grupo Infantil Esperantista que había creado el boletín *Cultura*.

Hay también una poesía, de la que tampoco se indica que sea la ganadora, pero que de acuerdo con la sexta cláusula<sup>2</sup> de la convocatoria, hemos de pensar que lo es. Se trata de *La abuelita recuerda...*, presentada con el lema *Añoranza* y dedicada a Rubén Darío.

Quedaría entonces únicamente inédito el cuento ganador, del que sabemos por el testimonio de su autor que lo ganó José Hierro. Referencias a este asunto han aparecido a lo largo de los años en distintas ocasiones.

En 1958 Mercedes Agulló y Cobo<sup>3</sup> publicó en *El libro español*, el texto dedicado a José Hierro en la serie «Escritores contemporáneos». Es la primera vez que aparece alguna referencia a ese cuento y la única durante mucho tiempo en que se cita el título del mismo, «El Ateneo de Santander le otorgó,

---

<sup>1</sup> Agradecemos a Françoise Guillou, hija de Prudencia González, la información sobre su donación a la Biblioteca Municipal de Santander del boletín *Rumor* y a Manuel Tortajada facilitarnos la consulta del libro de actas de la Sociedad Estudiantil.

<sup>2</sup> Los trabajos premiados serán publicados en «CULTURA».

<sup>3</sup> A la doctora Agulló le unía, ya entonces, una estrecha amistad con el poeta.

cuando tenía 11 años, su primer premio literario, por un cuento titulado *La leyenda del almendro*» (Agulló y Cobo: 1958: 173). Diez años después José Cruset publicó en *La Vanguardia* una entrevista en la que, entre otras cosas decía el poeta:

«Hubo un concurso de cuentos en el Ateneo; escribí uno... era mucho Japón todo aquello; ella tenía los ojos ovalados... que murió... que el padre la enterró... y nació el almendro. Me llevé el premio, fue *Años y leguas*, de Miró; dijeron que yo no lo había escrito; desde entonces, me ha quedado una especie de complejo kafkiano de que puedan decir que he hecho algo y no pueda demostrarlo» (Cruset: 1968: 43).

De nuevo hay que esperar diez años para que el poeta santanderino Arturo del Villar, cuando lo entrevisté en *La Estafeta Literaria*, trate de nuevo el tema de aquel cuento:

«Lo que recuerdo es que mis primeros escritos eran unas prosas poéticas y cuentos; a los doce años gané un concurso de cuentos con uno que trataba de samuráis, y no creían que lo había escrito yo. No sé que organismo convocó el concurso; tal vez el Ateneo Popular.» (Villar: 1978: 8).

Aún en 1999 aparece el asunto del concurso y la polémica en una entrevista de Victoria Prego para la revista *Blanco y Negro*:

«Mi padre, lo único que supo era que yo escribía prosa, y lo supo porque me presenté a un premio en el Ateneo Popular de Santander, donde yo aprendía francés, y me dieron un premio, que era un libro de Gabriel Miró, prodigioso libro y prodigioso poeta. Me lo dieron porque yo había escrito un cuento. Pero creo que en mi casa no se habló nunca de aquel cuento y solamente se habló de lo del jurado, porque yo debía tener doce años, y los del jurado dijeron que yo no lo había escrito. Eso me causó, no te digo que un trauma, pero si esa cosa kafkiana de la falsa acusación por la que un hombre puede ir al patíbulo, de tener conciencia de que yo lo había escrito y no poder demostrarlo. ¿Qué podía hacer yo? Pues juré y perjuré que lo había escrito, y es que era verdad.» (Prego: 1999: 18)

En el citado boletín *Cultura* colaboró en algunas ocasiones la joven Prudencia González Martínez, nacida en Francia pero cuyos padres eran originarios de Cantabria, que desde su llegada a Santander en 1935 se incorporó al Ateneo Popular (Vierna: 2014: 116) y participó en varias de sus actividades, especialmente en la Sección de Taquigrafía, de la que fue vicepresidenta, bibliotecaria y redactora del boletín *Taquigrafía Española*.

En 1946 Prudencia González daba algunas clase particulares y, posiblemente añorando el espíritu del desaparecido Ateneo Popular de Santander, creó con sus alumnos la Sociedad Estudiantil, con el fin de aumentar la camaradería entre ellos y ampliar su labor educativa más allá de las asigna-

turas que enseñaba. Aunque, como es lógico, había importantes diferencias con el Ateneo, podemos encontrar algunos elementos comunes: biblioteca circulante, excursiones y la publicación de un boletín mensual. Se trata de *Rumor*<sup>4</sup> que, dirigido por ella misma, salió a la calle el mes de diciembre con un formato similar a las publicaciones del Ateneo Popular y tirado a multico-pista, como se había echo *Taquiografía Española* diez años antes, revista con la que comparte algunas ilustraciones.

Las evidentes relaciones entre *Rumor* y las publicaciones del Ateneo Popular se confirman en una colaboración que aparecen en el mes de agosto. En los primeros párrafos se refiere a «La decepción de ver antaño interrumpida las publicaciones de revistas similares a *Rumor* por culpa de azarosas circunstancias –*Cultura, Taquiografía Española...*– las dejó sin aliciente reactivo» (*Ibalefe*: 1947: 5). Como nexo común a las tres publicaciones está la presencia de Prudencia González, razón por la cual es posible que hubiera conservado ella misma –o mantenido contacto con quien lo hiciera– el cuento que ganó en su modalidad diez años antes. Asimismo, en el segundo número de *Rumor* aparece el poema *El parque*, de Gerardo Diego, que se había publicado en el extraordinario<sup>5</sup> de *Taquiografía Española*, en mayo de 1936.

*La leyenda del almendro* se publicó por entregas en los tres primeros números de *Rumor*, entre diciembre<sup>6</sup> de 1946 y febrero de 1947. Están reproducidos según las necesidades de espacio de cada número, de manera fragmentaria y en una ocasión en páginas no consecutivas. La primera entrega concluye a mitad del segundo capítulo y la tercera se encuentra en las páginas 14 y 17. El texto fue impreso deficientemente y escritos los dos primeros números con una máquina que tenía los tipos muy gastados, lo que en ocasiones dificulta la lectura.

Tal y como establecían las bases del concurso, la identidad del autor debería incluirse en un sobre cerrado, que posiblemente se perdió, por lo que aparece con la firma anónima XXX.

La publicación en *Rumor* coincide en el tiempo con el regreso de Hierro a Santander (Márquez Reviriego: 1981: 46), tras su conocida estancia en Valencia, está publicando en la revista *Proel* y pocos meses después gana el premio *Adonais* con su primer libro, *Alegría*.

<sup>4</sup> La colección donada por Françoise Guillou a la Biblioteca Municipal de Santander comprende los números 1, 2, 3, 5, 6, 7, 8 y 9, correspondientes al periodo comprendido entre diciembre de 1946 y noviembre de 1947. Pero, aunque con dificultades y periodos de suspensión, siguió publicándose, por lo menos, hasta mayo de 1949.

<sup>5</sup> Se trata de una variante, no recogida, del segundo poema con ese título que aparece en las *Obras Completas* recogidas por el propio Diego.

<sup>6</sup> La presencia de temas de la revista en el libro de actas de la Sociedad demuestran que los meses a que se refiere son vencidos, por lo que el cuento no pudo ser leído por los socios hasta enero.

En cuanto a la trama del cuento, no comparte la atmósfera que ha descrito Santos Sanz Villanueva para los más antiguos conocidos hasta ahora, escritos en los primeros años de postguerra, muchos de ellos inéditos hasta la publicación de los *Cuentos reunidos*: «Repiten situaciones de privación de libertad. Insisten en la infancia. Se refieren a un espacio geográfico situado en el Norte. Contienen constantes referencias al mar y el mar es objeto de celebración». (Sanz Villanueva: 2012: 21).

Por el contrario, este primer cuento tiene innegables influencias de la literatura tradicional, cuentos y romances han tratado en numerosas ocasiones historias semejantes y finales parecidos. En 1936 posiblemente estuvieran al alcance de Hierro obras como los dos tomos del *Romancero popular de la Montaña*, de Cossío y Maza Solano, publicados en 1933 y 1934; los *Cuentos populares recogidos de la tradición oral de España*, de Aurelio M. Espinosa, editados en Estados Unidos en 1923, enviados a España algunos ejemplares; y, por supuesto, la obra de Manuel Llano, tanto las conferencias que pudo escuchar en los ateneos santanderinos, como sus libros y artículos en la prensa, en los que también se pudo inspirar.

En diciembre de 1991 el Taller de Artes Gráficas de Gonzalo Bedia editó el libro *Prehistoria literaria 1937-1938*, en el que se recogen poemas de juventud anteriores a 1944. En el prólogo, Gonzalo Corona Marzol, para referirse a ellos utiliza la expresión «guardados en la sombra». Expresión que toma Luce López-Baralt once años después para el título de su colección de textos inéditos y extraviados del poeta, a la que subtitula *Textos de la prehistoria literaria de José Hierro*.

«Prehistoria literaria» de José Hierro que cierra, con la aparición de este cuento, una puerta que había quedado entreabierta hasta ahora. Una puerta que había dejado entornada el autor anterior a José Hierro, e incluso a José H. Real.

FERNANDO DE VIERNA  
CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

## LA LEYENDA DEL ALMENDRO

### I

El espíritu del mal se había enseñoreado de su cuerpo, ni los auxilios humanos probados por los doctores y magos, ni las rogativas a Buda hechas por los sacerdotes, hicieron desaparecer su melancolía.

¿Por qué este bello atardecer el Príncipe Nagasaki no puede como otras veces trasladar al lienzo toda la belleza del paisaje?

Al fondo la mole magnífica del Fugiyama con las verdes laderas rematadas en blanco pináculo al cual el sol al ocultarse entre los montes hace adquirir matices rosados; el cielo antes azul se va tiñendo en grana. A sus pies los

vastos campos de lirios y las bellas flores de loto forman un cuadro de armónica blancura al que pone marco de oro los naranjos diseminados aquí o allá.

Y Nagasaki no encuentra en su pobre paleta los colores precisos para expresar tanta maravilla y sus manos se niegan a lo que su voluntad quiere y de aquellas manos finas y blancas, cual si estuvieran hechas para acariciar flores, salen masas informes, colores oscuros, indefinidos.

El Príncipe cae en su asiento abatido y en esa posición permanece largo rato, luego, sumido en suave penumbra, se dirige a sus habitaciones.

## II

Nagasaki<sup>7</sup> sonrío; sonrío mientras observa el paisaje, mientras lo traslada al lienzo, y su pequeña cabeza de rasgados ojos se inclina sobre el brazo para recordar... quién sabe... lo que costó su tristeza... lo que ahora le hace sonreír, y con estos pensamientos sueña. Pero no, no es sueño, es un recuerdo de su felicidad...

Se encontraba en el jardín de su palacio en la gran avenida de los cerezos. El aire estaba embalsamado con el olor de los naranjos en flor. Sus manos, acariciaban los vistosos pavos reales que, orgullosos de su belleza abrían su cola de abanico multicolor.

De pronto rasgan el aire las voces metálicas de las trompetas. Nagasaki, sorprendido, alza la cabeza y rápidamente se dirige al palacio. Por el camino ve grandes preparativos y esto contribuye a intrigarle más; una vez en el Palacio se entera de los motivos de los preparativos. Se va recibir al Emperador de la China: Tao-Tu-Chen<sup>8</sup>.

No bien ha logrado enterarse de esto cuando a lo lejos aparece el dorado palanquín del emperador seguido del séquito. Nagasaki desciende rápidamente la escalinata de mármol y luego se sitúa ante la puerta donde están los grandes dignatarios del imperio. Al fin el palanquín imperial llega y de él desciende el emperador seguido de una joven ataviada de ricas sedas; su cara es bella y en nada recordaría los rasgos orientales a no ser por sus ojos oblicuos rasgados y cuyo color verde jade les hace resaltar de su cara blanca como la mas fina porcelana.

Nagasaki se despierta y sonrío ante el recuerdo; desde aquel día es feliz.

## III

Nagasaki pasea por la gran avenida; la de los blancos cerezos, la que alberga a los vistosos pavos reales de cola multicolor. Pasea y sonrío cuando otra vez las agudas trompetas de metálica voz anuncian la gran visita. Ya no

---

<sup>7</sup> Intercala la h por primera vez.

<sup>8</sup> Sólo en esta ocasión aparece el nombre del emperador como Tao-Tu Chen, en las demás convierte la primera T en una F.

pregunta; ahora va directamente a la puerta; ya están otra vez reunidos los altos personajes del imperio. Y no permanece indiferente, ni espera la llegada del áureo palanquín. Ahora va a su encuentro esperando ver bajar a la princesa de ojos de jade y rostro de porcelana. Pero el príncipe Nagasaki tuvo una desilusión; ni la princesa ni Fao-Tu-Chen venían; aquel emisario traía la declaración de guerra entre los dos poderosos imperios. Y Nagasaki tuvo que renunciar a su ilusión; a la princesa de ojos de jade y rostro de porcelana.

#### IV

En todo el imperio han causado admiración las victorias obtenidas por Nagasaki en los dominios de Fao-Tu-Chen. El joven príncipe, victoria tras victoria, se va acercando a la corte de su enemigo; una vez que haya logrado vencerle, dominarle, entonces estará satisfecho y habrá llegado a la meta de sus ilusiones. La gran batalla ha llegado. El palacio de Fao-Tu-Chen es arrasado y ocupado por las tropas invasoras. Nagasaki llega a un torreón cerrado con gruesos barrotes; grandemente impresionado ha mandado que sea abierta la puerta y al hacerlo, no puede contenerse y se precipita como un torrente hacia la obscuridad de la celda. No sabe lo que hay ahí, ni lo que puede encontrar. Pero ha sido algo impensado, algo muy por encima de su voluntad y, por un momento, ha llegado a figurarse que allí, en la obscuridad, dos ojos verdes le esperan... Y Nagasaki ríe y llora. Nadie sabe porque...

#### V

La luna entreabrió por un instante la parda capa de nubes que la envolvía y se dejó ver por un momento en todo el esplendor de su belleza, vestida de plateado manto y orgullosa fuese a mirar en el claro cristal de las aguas del lago. Poco después vio un caballo que se acercaba a la orilla. En él iban dos sombras. Al salir de la espesa maleza las reconoció: eran Nagasaki y la Princesa.

La luna deseosa de la felicidad de ambos, pareció querer alumbrar más viva, más clara. Y entonces vio más caballos y más personas. Y vio cómo eran alcanzados y al fin la Princesa de rostro de porcelana, el gran amor de Nagasaki fue decapitada. Y sus ojos, aquellos ojos de mirada felina fueron arrancados de sus órbitas y vio cómo Nagasaki los cogía, y, lentamente, con paso rítmico, pesado, ascendió a la cumbre de la montaña, y allí los enterró.

La luna horrorizada se cubrió de nuevo con su capa de nubes.

#### VI

Caminante, ¿no has observado en las claras noches del Tíbet, cuando la luna más hermosa que nunca va a mirarse en el lago, y la masa oscura de las montañas se recorta en la lejanía, una pequeña choza? ¡Acércate! Ven conmigo y juntos contemplaremos ese extraño árbol de fruto ovalado como los ojos de una Princesa que tenía el rostro de porcelana; dicen que son los ojos de aquella Princesa. Ahora ven aquí... ¡Mira! Conoces ese mísero mozo? Es

Nagasaki, aquel Príncipe que tenías las manos finas y blancas como para deshojar las flores... ¡Mira! Sale silencioso y con sus pies diminutos, en otros tiempos cubiertos de finas babuchas, azota las perlas del rocío que las flores guardan coquetas en el estuche de su cáliz. Sale silencioso y llora al pie del árbol. Y ahora grita, pronuncia un nombre extraño; el eco se burla de él; y estos sollozos, estos gritos, este nombre que dice en el silencio de la noche y que el viento se lleva tras los montes, al estrellarse contra éstos vuelve a sus oídos y cree que le responden y... ríe.

X.X.X.

### BIBLIOGRAFÍA

- AGULLÓ Y COBO, Mercedes. (1958) «Escritores contemporáneos: José Hierro». *El libro español*. 4. 173-176.
- CORONA MARZOL, Gonzalo. (1991) *Prehistoria literaria 1937-1938*. Santander. Taller de Artes Gráficas de Gonzalo Bedia.
- CRUSET, José. (1968) «José Hierro: pasión y razón hacia la esencial expresividad». *La Vanguardia*. 31768. 43.
- DIEGO, Gerardo. (1989) *Obras completas*. Madrid. Aguilar.
- Libro de Actas de la Sociedad Estudiantil (1946-1949)*
- IBALEFE. (1947) «Unas cuartillas». *Rumor*. 6. 5-7.
- LÓPEZ-BARALT, Luce (2002) *Guardados en la sombra. Textos de la prehistoria literaria de José Hierro*. Madrid. Cátedra.
- MÁRQUEZ REVIRIEGO, Víctor (1981) «Conversación con José Hierro: Casi cuanto sé de mí ». *Triunfo*. 13 Año XXXV. 43-48.
- PREGO, Victoria. (1999) «José Hierro». *Blanco y Negro*. 4180. 14-18.
- SANZ VILLANUEVA, Santos. (2012) «José Hierro, narrador». *Cuentos reunidos*. 9-37. San Sebastián de los Reyes. Universidad Popular.
- VILLAR, Arturo del. (1978) «El escritor al día: José Hierro». *Estafeta literaria*. 639. 7-11.
- VIERNA, Fernando. (2014) *Ateneo Popular de Santander*. Santander. Centro de Estudios Montañeses-Editorial Librucos.

## CONCURSO LITERARIO

«CULTURA», con el asesoramiento de la Sección de Literatura ha organizado un certamen literario en el cual pueden tomar parte todos los socios e hijos de socios del Ateneo, con arreglo a las siguientes bases:

- 1ª.—La edad de los que concurran a este certamen no excederá de los 18 años.
- 2ª.—Se establecen tres temas:
  - a) Trabajo sobre las figuras infantiles de «Sotileza».
  - b) Un cuento, tema libre,
  - c) Poesía,           »    »
- 3ª.—Todos los trabajos serán firmados con un lema. Acompañando rotulado con el lema un sobre cerrado en el cual ha de figurar nombre, dos apellidos y edad del autor.
- 4ª.—Los trabajos no excederán de siete cuartillas escritas a máquina a doble espacio por una sola cara.
- 5ª.—La admisión de trabajos para el concurso se cerrará el día 1 de marzo de 1936.
- 6ª.—Los trabajos premiados se publicarán en «CULTURA».
- 7ª.—El Jurado calificador recomendará además de los trabajos premiados los que merezcan publicarse.
- 8ª.—Los trabajos irán dirigidos a «CONCURSO LITERARIO» Ateneo Popular, en sobre cerrado.
- 9ª.—La Sección de Literatura y la Redacción de «CULTURA» nombrarán el Jurado calificador, con el aval de la Junta directiva del Ateneo Popular, cuyo fallo será inapelable.
- 10ª.—Los premios establecidos para este certamen son:
 

para el trabajo a),	la obra de Juan Ramón Jiménez «Platero y yo».
»    »    »    b),	el libro «Años y Leguas» de Gabriel Miró, y
»    »    »    c),	«Cara de Plata» de Valle Inclán.

 Estos libros serán encuadernados lujosamente en piel.
- 11ª.—Los trabajos no premiados serán devueltos a sus autores siempre que lo soliciten, dentro de los quince días de dado el fallo.

Santander 1 de enero de 1936.

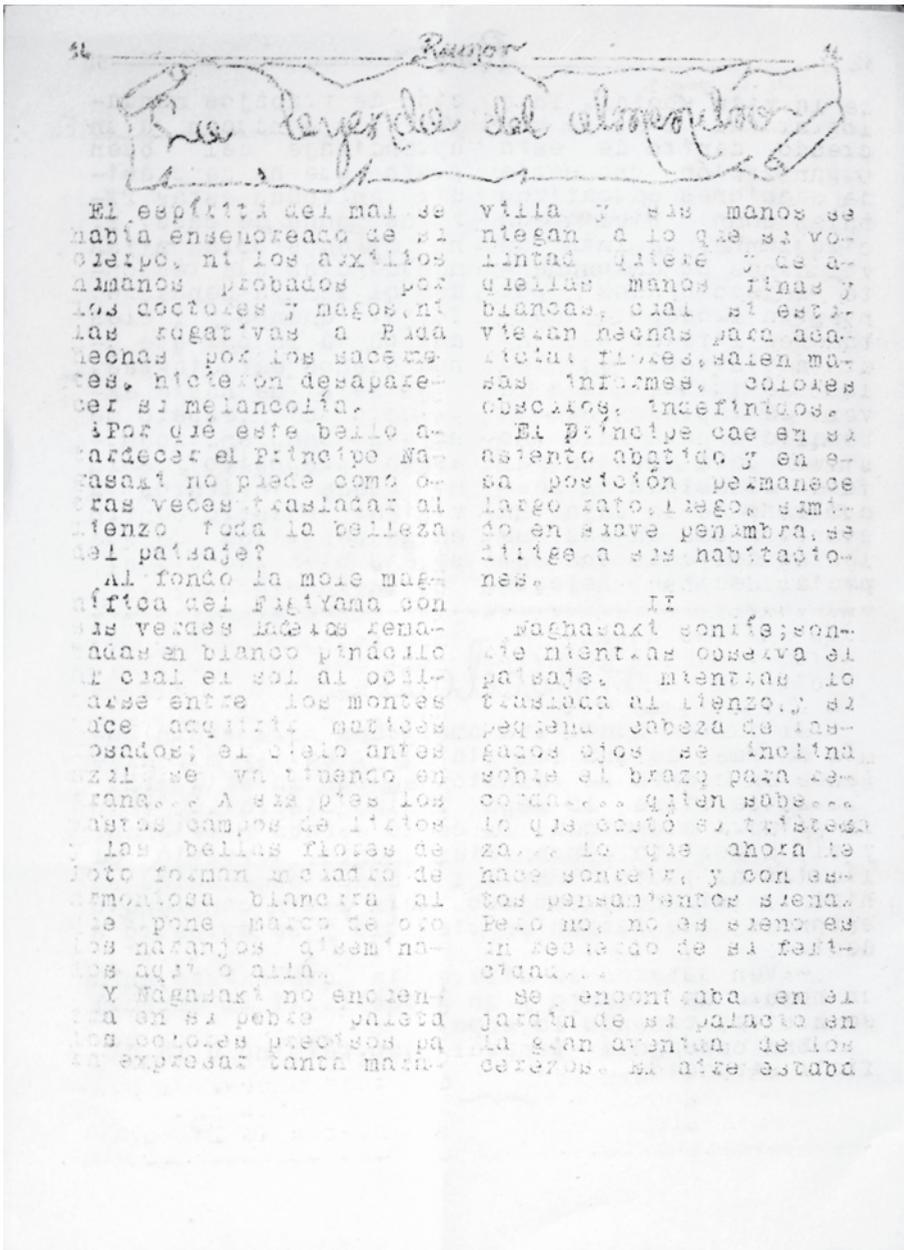
Por «CULTURA».

Por la Sección de Literatura.

El Director

El Presidente.

Nota.—Se gestiona el mejorar y aumentar estos premios.



El espíritu del mal se había ensombrecido de su cuerpo, ni los auxilios humanos, probados por los doctores y magos, ni las rogativas a Edda hechas por los sacerdotes, hicieron desaparecer su melancolía.

Por qué este bello atardecer el Príncipe Wagnaxt no puede como otras veces trasladar al viento toda la belleza del paisaje?

Al fondo la mole magnífica del Fujiyama con sus verdes laderas renardadas en blanco púrpura, el cual el sol al ocultarse entre los montes hace adquirir matices rosados; el cielo antes azul se va tornando en naranja. A sus pies los vastos campos de arroz y las bellas flores de loto forman un cuadro de armoniosa blancura, al que se pone marco de oro los naranjos sembrados aquí y allá.

Y Wagnaxt no encuentra en su pobre paleta los colores precisos para expresar tanta magni-

villa y sus manos se niegan a lo que su voluntad quiere y de aquellas manos finas y blancas, cada vez que se venían hechas para acariciar flores, salen matices informes, colores oscuros, indefinidos.

El príncipe cae en su asiento abatido y en esa posición permanece largo rato, luego, sumido en suave penumbra, se dirige a sus habitaciones.

## II

Wagnaxt sonríe; sonríe mientras observa el paisaje. Mientras lo traslada al viento, su pequeña cabeza de largos ojos se inclina sobre el brazo para recordar... quien sabe... lo que causó su tristeza... lo que ahora le hace sonreír, y con estos pensamientos suena. Pero no, no es suena en recuerdo de su felicidad...

Se encontraba en el jardín de su palacio en la gran avenida de los cerezos. El aire estaba

embalsamado con el olor de los naranjos en flor sus manos, acariciaban los vistosos pavos reales que, orgullosos de su belleza abrían su cola de abanico multicolor.

De pronto rasgan el aire las voces metálicas de las trompetas. Nagasaki, sorprendido alza la cabeza y rápidamente se dirige al palacio. Por el camino ve grandes preparativos y esto contribuye a intrigarle más; una vez en el palacio se entera de los motivos de los preparativos. Se va a recibir al Emperador de la China: Tao-ti-Chen.

(Continuará)

### Sensación

¡Por fin empezaron ya las chicas sus labores tan "ponderadas".

Enhorabuena.

Pero hemos de lamentar el que muchas simpáticas michachitas han faltado a la llamada.

ooo  
ooo

### Biblioteca

Durante el mes en curso, y primero de vida de nuestra sociedad han sido pedidos en esta Biblioteca noventa y cinco volúmenes. Me doy por satisfecha, no obstante haber observado que el nombre de algunos socios no figura aún en el registro de recibos. Es necesario leer para adquirir mayor crítica por lo tanto espero que el mes próximo me sea abastada por las peticiones.

Aprovecho la oportunidad para dar las más expresivas gracias a quienes han tenido la amabilidad de dar textos a nuestra Biblioteca.

### Crucigrama

¡Antimo para seguir adelante en el Concurso de Crucigramas! Sólo falta una semana para concluirlo, entonces se ha de dar a conocer el premio tan estipulado que os reserva la Directiva

Leyenda

## La leyenda del almendro

(Continuación)

No bien ha logrado enterarse de esto cuando a lo lejos aparece, el dorado palanquín del emperador seguido de su séquito. Nagasaki desciende rápidamente la escalinata de mármol y luego se sitúa ante la puerta donde están los grandes dignatarios del imperio. Al fin el palanquín imperial llega y de él desciende el emperador seguido de una joven ataviada de ricas sedas; su cara es bella y en nada recordaría los rasgos orientales a no ser por sus ojos oblicuos rasgados y cuyo color verde jade les hace resaltar de su cara blanca como la más fina porcelana.

Nagasaki se despierta y sonríe ante el recuerdo; desde aquel día es feliz.

### III

Nagasaki pasea por la gran avenida: la de los blancos cerezos, la que alberga a los vistosos pavos reales de cola

multicolor. Pasea y se ale cuando otra vez las aguas tempestas de metálica voz anuncian una gran visita. Ya no pregunta: ahora va directamente a la puerta; ya están otra vez reunidos los altos personajes del imperio. Y no permanece indiferente, ni espera la llegada del áureo palanquín. Ahora va a su encuentro esperando ver bajar a la princesa de ojos de jade y rostro de porcelana. Pero el príncipe Nagasaki tuvo una ilusión: ni la princesa ni Fao-Ti-Chen venían; aquel emisario traía la declaración de guerra entre los dos poderosos imperios. Y Nagasaki tuvo que renunciar a su ilusión: a la princesa de ojos de jade y rostro de porcelana.

### IV

En todo el imperio se causado admiración las victorias obtenidas por Nagasaki en los dominios de Fao-Ti-Chen. El joven príncipe, victo-

ria tras victoria, se va acercando a la corte de su enemigo: una vez que haya logrado vencerle, dominarle, entonces estará satisfecho y habrá llegado a la meta de sus ilusiones. La gran batalla no ha llegado. El palacio de Fao-Ti-Chen es arrasado y ocupado por las tropas invasoras. Nagasaki llega a un torreón cerrado con gruesos muros; grandemente impresionado ha mandado que sea abierta la puerta y al hacerlo, no puede contenerse y se precipita como un torrente hacia la obscuridad de la celda. No sabe lo que hay ahí, ni lo que puede encontrar. Pero ha sido algo impensado, algo muy por encima de su voluntad; y, por un momento, ha llegado a figurarse que allí, en la obscuridad, dos ojos verdes le esperan... Y Nagasaki ríe y llora. Nadie sabe por qué...

(Continuará...)

# Gacetas

Han sido dados de alta durante el presente mes:

José I. Gutiérrez Gemes.- Carmen Amazaki y Manolita Lanza.- Rosario Lanza.- Demetrio Díaz.- Joaquín Dávila.- Salvador Solagaitoa.-

Bienvenidos y que os sea grata la convivencia con esta "Gente Alegre".

ooo

El nº 777 (¡afortunados los capicías!) resultó ser el favorecido en el sorteo de nuestra cesta de Navidad. Y la no menos afortunada es una muy estimada consocia: Calmina TARNOS.

Enhorabuena.

ooo

¡Competidores de Dona Manolita? Quizá. Con un DURITO por peseta hemos empezado y en un número que hará historia: 24122.

Desde luego, el Gordo nos visita este año. Tomad nota.

ooo

LOS JUEGOS DE AZAR NOS SUSTRAYEN TRES EXCELENTES COSAS: TIEMPO, DINERO Y CONCIENCIA.  
¡CUIDADO JOVENCITOS!

Si la libronja es veneno mortal para las almas bajas, los elogios merecidos alimentan las almas sensibles

54

Kunyor

54

## La leyenda del almendro

V

La luna entreabrió y por un instante la parda capa de nubes que la envolvía y se dejó ver por un momento en todo el esplendor de su belleza, vestida de plateado nanto y orgullosa fuese a mirar en el claro cristal de las aguas del lago. Poco después vió un caballo que se acercaba a la orilla. En él iban dos sombras. Al salir de la espesa ma leza las reconoció: eran Nagasaki y la Princesa.

La luna deseosa de la felicidad de ambos, pareció querer alumbrar más viva, más clara. Y entonces vió más caballos y más personas. Y vió cómo eran alcanzados y al fin la Princesa de rostro de porcelana, el gran amor de Nagasaki fué decapitada. Y sus ojos, aquellos ojos de mirada felina fueron arrancados de sus órbitas y vió cómo Nagasaki los cogía, y, lentamente, con

paso rítmico, pesado, ascendió a la cumbre de la montaña, y allí los enterró.

La luna horrorizada se cubrió de nuevo con su capa de nubes.

VI

Gaminante, no has observado en las claras noches del Tibet, cuando la luna más hermosa que nunca va a mirarse en el lago, y la masa oscura de las montañas se recorta en la lejanía, una pequeña choza? ¡Acércate! Ven conmigo y juntos contemplaremos ese extraño árbol de fruto ovalado como los ojos de una Princesa que tenía el rostro de porcelana; dicen que son los ojos de aquella Princesa. Ahora, ven aquí... Mira! Conoce ese miserable mozo? Es Nagasaki, aquel Príncipe que tenía las manos finas y blancas como para deshojar flores. Mira! Sale silencioso y con sus pies diminutos, en otros tiempos cubiertos de finas babuchas, azota

(1904. 17)

17 *Bugor* 18

(viene de la pág. 14).  
 las perlas de rocío que  
 las flores guardan coque-  
 tas en el estuche de su  
 cáliz. Sale silencioso y  
 llora al pié del árbol. I  
 ahora grita, pronuncia un  
 nombre extraño; el esp se  
 buria de él; y estos so-  
 llozos, estos gritos, este

nombre que dice en el si-  
 lencio de la noche y que  
 el viento se lleva tras  
 los montes, al estrellar-  
 se contra éstos vuelve a  
 sus oídos y cree que le  
 responden y... ríe.

X.X.X.

*Nuestro mejor amigo:  
 el libro*

A cualquiera de vos-  
 etros, mis queridos con-  
 socios, parecerá este mo-  
 destísimo trabajo mío un  
 granito de arena que, jun-  
 tamente con otros, debi-  
 dos a plumas muchísimo  
 más doctas que la mía,  
 constituyen los materia-  
 les con que se ha cons-  
 truido este número de EU-  
 MOR. A vosotros, repito,  
 os parecerá un granito;  
 pero a mí, notata en es-  
 tas lides "periodísticas"  
 cuando aun no había bro-  
 tado el "granito", me pa-  
 recía ya un voluminoso y  
 doloroso "forúnculo" que  
 yo misma había de madurar  
 y estirp ar en mi propia  
 carne, dolorosa operación

de la que han resultado  
 estas mal hilvanadas lí-  
 neas, dedicadas, como lue-  
 go veréis, si teneis la  
 paciencia de seguir le-  
 yendo, a nuestro extraña-  
 ble amigo: el libro.

Hasta ahora y Dico sa-  
 be hasta cuando los pro-  
 gramas y los textos han  
 sido asiduos compañeros  
 nuestros; pero no es su-  
 ficiente lo que éstos nos  
 han enseñado, necesitamos  
 algo más que complete la  
 obra y vaya formando y  
 moldeando nuestro espiri-  
 tu. Esto lo conseguiremos  
 con la lectura, porque los  
 libros vuelcan las ideas  
 y sentimientos en el alma  
 de los lectores; de ahí la